

Sin esos papeles estoy muerto

CARLOS MARIO CORREA SOTO

*Detrás de cada hombre
hay una historia. Esta es
la de Fredy Montoya
Muñoz, alias "Mamita",
un hombre que ahora ya
no sabe a ciencia cierta si
pertenece al reino de los
muertos o de los vivos.
¿Ficción? ¿Realidad?
Como dice el periodista
Alberto Aguirre, cuando
la realidad repite la
ficción es porque en el
mundo reina la tiniebla.*

El escenario: residencias Sibundoy en la calle Barbacoas (6 del Calzoncillo) en el centro de Medellín.

La escena: tres residentes —Fredy Montoya Muñoz, alias "Mamita"; Alexander Galvis y Janeth N— cuentan una historia a un periodista.

La historia: de vida y muerte...

Junio 17 de 1997. A las nueve de la mañana, hora en la que llego al sitio, la calle parece inocente. En la tarde se transformará en el avispero de *travestis* exhibicionistas, temerarios y pendencieros, empinados sobre tacones lejanos, que los transeúntes esquivan caminando a pasos apurados, con la mirada puesta al frente sin hacer caso a los chillidos de sus coqueteos.

Un gamín adormecido por una fuma de sacol flanquea con su espalda la puerta de la residencia, tirado en el piso. En la acera del frente, un hombre sentado en una silla de ruedas vende bolas de marihuana a dos muchachos que discuten por la plata que les exige. Encima de ellos la pared roñosa de un edificio se levanta dejando asomar dos ventanas de vidrios rotos y un letrero rojo en una lata: "se alquila".

Doy el paso sobre la humanidad del dormido para tocar el timbre. Una mujer pálida entreabre la puerta. Viste con unos pantalones cortos rojos y está descalza. Le digo: por favor, quiero hablar con el muchacho que está herido en el pecho y salió en el noticiero de Teleantioquia. Ella grita: Ale-xan-derrr... El aludido se

asoma a las escalas que conducen al segundo piso y me convida a subir. Pronto estamos conversando.

"MAMITA"— Mi hermana fue la que reclamó la partida de defunción mía, pero la botó, que para qué iba a guardar papeles de una muerto, me dijo.

ALEXANDER — Un día llega un compañero a la residencia y me dice que habían matado a "Mamita" y le habían hecho el levantamiento en el Parque de Bolívar. Eso fue el cuatro de junio.

La cosa se quedó así. A los días vino otro muchacho y convidó al Anfiteatro al que vio a "Mamita" muerto en el parque a ver si encontraban el cadáver de otro parcero. Se fueron para allá y al primero que vieron fue a "Mamita".

El muchacho vino y me contó: mira, imagínate que vi a "Mamita" en el Anfiteatro, muerto. Lo vi en la nevera. Fue el primero que distinguí cuando nos abrieron la puerta. Y le digo: cómo así hombre, si me dijeron que lo habían matado. Y él me responde: a mí también me dijeron que lo habían pasado al papayo.

Bueno, eso se quedó así. Pero, como a los tres días se aparece otro compañero y me comenta: cómo te parece que vi a "Mamita" vivo. Y le respondo: ¿cómo así que vio a "Mamita" vivo? Y él me dice: sí, seguro parcero, por allí pasó. ¿Cuándo? Anoche. ¡Anoche! ¿Usted lo vio vivo? Sí, yo lo vi vivo. Yo no le creo...

Entonces llamé al muchacho que me dijo que lo había visto muerto y los paré a los dos al frente y les dije: Bueno, cuál es el mal hablado,

¿Usted o usted? Usted dice que lo vio muerto en el Anfiteatro y usted que lo vio vivo en la calle. Y el uno juraba, decía: yo lo vi muerto y se arrodillaba y decía, yo lo vi muerto. Y el otro juraba y decía yo lo vi vivo, yo lo vi vivo...

Yo no les creía, hasta que me lo trajeron a la residencia. Otro compañero me llamó por la ventana y me dijo: ve, mira... Yo exclamé: ¡ay, no, no, ni por el putas! Ahí mismo dije que subiera y "Mamita" comenzó a contarme su historia.

"MAMITA" — Yo me acuerdo que estaba por los lados del Parque de Bolívar y me quedé recostado a la puerta central de la catedral, que la mantienen cerrada. Yo estaba ruído. Todo dopado, corto de conocimiento. Lo único que sentí fue que una vieja llegó y tan, me la clavó (una puñalada en el lado izquierdo del pecho).

Me levanté y alcancé a mirar a la vieja y a caminar como una cuadra. Se me bajaron las luces y perdí el conocimiento.

Cuando me desperté, volteé a mirar y me di cuenta de que estaba en el Anfiteatro. El médico tenía esa cosa en la mano y me estaba abriendo... Yo no me podía mover ni hablar por que estaba congelado... Abrí los ojos todo lo que más pude y el doctor me vio y dijo: ¡Ave María, a este man le estamos haciendo la necropsia es vivo! Pero ¿cómo es posible si llevaba tres días metido en la cava?...Salió como loco de allá y a mí se me volvieron a ir las luces.

Yo vendo confites y hago mandados por ahí. Unas putas que se rebuscan en el parque le dijeron a mi hermana que a mí me habían matado a las tres de la tarde. Ella hizo las vueltas del Anfiteatro para sacar la partida de defunción. Es la única familia que tengo porque otras dos hermanas se pisaron de la casa con unos manes y mi mamá se murió hace como nueve meses y



tampoco tengo papá. El parcero (señala a Alexander) me recibió porque estaba grave.

ALEXANDER — Hay testigos que vieron cuando a "Mamita" le hicieron el levantamiento en el parque. Pero nosotros no hemos podido conseguir un papel que pruebe eso porque no tenemos quién nos ayude. La partida de defunción tiene que estar, a un muerto cuando le hacen el levantamiento le toman fotos y todo.

Fuimos a la Fiscalía a poner el denuncia y nos dieron una carta para el hospital San Vicente de Paúl y otra para el Anfiteatro, para ir donde el médico legista para que nos dijera con qué le habían hecho cada herida.

En el San Vicente averiguamos la historia clínica porque cuando su

hermana lo reclamó en el Anfiteatro le dijeron que estaba vivo y se lo entregaron para que lo montara en un taxi y se lo llevara para las urgencias de allá. Sacaron papeles de todas partes y encontraron la historia clínica pero no con el nombre de él sino de John Huber Montaña. Es que como en ese momento él estaba como loco porque había acabado de salir del congelador, trastornado todavía dio el nombre que no era. Y ese es el problema porque no le entregan esos papeles sino al tal John Huber y él es Fredy.

Para uno conseguir esos papeles necesita palancas, relaciones, y no las tenemos. Yo volví ayer a reclamarlos y me dijeron que no me los mostraban. Pero si yo tuviera un amigo en la Fiscalía y fuera y le dijera: amistad mira, ve

lo que pasó, esto y esto, él va allá y apuesto que el médico sí le muestra los papeles, pero uno no tiene quién le ayude en esta ciudad, nadie nos cree y la gente se ríe de nosotros.

Fíjese que cuando "Mamita" salió del hospital con las heridas cosidas y con unos remedios que le dieron, porque no podían dejarlo porque no había cama, tenía la ropa emparamada porque se había descongelado por completo.

Fredy Montoya Muñoz, alias "Mamita", tiene 18 años. Es delgado como un palillo de dientes y su cuerpo está coronado por una cabeza menuda con pelo crespo y ojos hundidos en sus órbitas, negros y nerviosos. Su piel es de color ceniza. Su voz se asoma cansada a los labios como arrastrada desde un abismo hasta las orillas del barranco.

Viste con una camiseta blanca con la propaganda de una marca de harina, un bluyin negro con parches de cómics y tenis blancos y sucios. En el lado izquierdo la camiseta tiene una mancha de aguasangre. Sobre ella revolotean tres moscas que el muchacho no se molesta en espantar.

"MAMITA" — Mi cadáver lo recogieron del parque los de la unidad móvil de Decypol. Me tocaban la garganta y me miraban la herida y como veían mucha sangre decían este man ya está muerto. Me voltearon y me apretaron la nuca y la espalda, pero yo no podía entrar en sí. Cuando me estaban moviendo yo decía dentro de mí, mentalmente, porque estaba como dentro de un shock de comas, ¡uy! marica, no poder hablar, ni moverme, ni nada...

Ellos me cogieron de la pretina del pantalón y me tiraron al carro como un perro, como no tenía papeles dijeron este es un NN...

Alexander Galvis tiene 19 años. Es el administrador de la residencia y vive allí con su padre y su mujer (la que acudió a la puerta). Tiene una cabellera rubia hasta la mitad de las espaldas pintada con una mota roja por la mitad (que parece una ardilla echada), y rapada en los parietales. En las uñas larguísimas hay rastros de pintura roja. Está sin camisa y tiene los ojos sucios de sueño. Es el *alter ego* de "Mamita" y éste lo mira con ojos indagadores pidiéndole permiso para cada palabra que va a pronunciar.

Janeth N tiene 21 años. Es bajita y robusta. Viste con una sudadera gris, una camiseta ombliguera y tenis de colores luminosos. Es una de las 20 personas que pagan cinco mil pesos por pasar la noche en la residencia. Se rebusca "ratos" con los hombres que deambulan por el parque y el sector, para alimentarse y pagar la dormida. Salió de una de las habitaciones de la segunda planta de la edificación al sentir la conversación. Detrás de ella corre un perro bullicioso que me agarra la punta del zapato para chupársela y no lo quiere soltar. Ella le dice "quieto niño, quieto..." Pero el animal sigue encarnizado en el cuero.

En la profundidad de la habitación hay una cama con el colchón desnudo y debajo de ella varias botellas de Coca Cola y una montaña de cigarrillos humeante. Una mujer adulta, seguida por un niño desnudo, entra con una escoba y una trapeadora en sus manos.

YANETH — ¿"Mamita", lo que hace que usted volvió otra vez a la vida ha tenido reacciones, gestos o pensamientos que usted nunca haya hecho?

"MAMITA" — Yo lo que me siento es raro. Siento como si esto no fuera el cuerpo mío...

ALEXANDER — Eso me ha contado él: que se siente extraño, que se mira y dice que ese no es su

cuerpo, que le pasan cosas por la cabeza, pero no sabe explicar nada.

La verdad es que él tampoco se explica cómo sobrevivió tres días en la nevera, congelado. Pero el caso es que sobrevivió, que lo metieron allá vivo, que le estaban haciendo la necropsia cuando se despertó al sentir que lo estaban abriendo con el bisturí, comenzó a blanquear los ojos y el doctor lo vio.

Para mí esta historia es única. Para mucha gente es mentira y cree que él esta loco. El a veces me pregunta que si yo lo veo normal o si creo que está enloqueciendo.

YANETH — Yo también la creo del totazo.

"MAMITA" — Parcerero, súbame la camiseta con mañita para mostrarle a este man las tres "chambas" que me hicieron esas gonorreas del Anfiteatro.

ALEXANDER — Vea parcerero, la de arriba del pecho, como un triángulo, es la puñalada que le pasó por encima del corazón hasta el pulmón y lo mató; la de aquí (encima de la tetilla, recién suturada, es una carrilera que nace en el esternón y se mete por la axila con más de una cuarta de longitud), es un carriel que le hacen para comenzar la necropsia; la del costado (señala las costillas del lado izquierdo) es un orificio que le hacen a los muertos para que se desangren, pero él no se desangró porque como había acabado de salir de la cava tenía la sangre congelada como una crema; y la de la pantorrilla de la pierna izquierda es una tajada que le sacaron para coserle la del pecho en el hospital.

El corazón de "Mamita" estaba quieto y cuando le abrieron la herida encima de la tetilla, comenzó a bombear otra vez y él a volver en sí.

JANETH — ¿"Mamita", no le dio mucho miedo cuando despertó?

"MAMITA" — Claro que me dio miedo. Yo decía qué pasa hombre, se me iba la mente por momentos

y me volvía. Yo decía qué pasa hombre, será que estoy dormido y soñando, uy marica...

ALEXANDER — ¿"Mamita", usted cómo sentía el cuerpo después de haber salido de las cavas?

"MAMITA" — Uy, parece, pesado como una piedra, como un témpano de hielo.

ALEXANDER — ¿"Mamita", cómo se explica que se le congeló el cerebro y volvió otra vez a la normalidad?

"MAMITA" — Es que yo no me explico eso, para mí la respuesta no la tiene sino el Todopoderoso.

JANETH — Es que con tanta preguntadera de todo el mundo lo están traumatizando, lo van a volver un demente.

"MAMITA" — No le digo que ayer que iba por la avenida La Playa con la camisa desabotonada, se me acercó un man y me dijo: hey parcero, venga, ¿usted es el de la televisión, cierto? Y yo le digo: no. El me responde: es que como tiene el mismo carriel en el pecho.

La mujer adulta, siempre seguida por el niño desnudo que parece va a sucumbir debajo de sus pisadas, cruza de regreso de la habitación, con la trapeadora chorreando gotas amarillas, y descende al primer piso. Se escucha un inodoro vaciándose. Un olor a orines invade el recinto.

Estamos conversando en una pequeña sala de recibo, sentados en tres sillas de plástico. La pared del frente es de color rosado encendido y está descascarada por la humedad. Una ventana de vidrios rotos da a un patio interior donde hay un alambre con ropa colgada. Al fondo de un corto pasillo hay una habitación con la puerta entreabierta donde se desarrolla una conversación ruidosa, ilegible en su conjunto pero apreciable en partículas: tú si eres descarada, yo sola ni loca, uy mija...

"MAMITA" — Esas señoras de las Empresas Varias que barren por el parque me dijeron que la vieja que me dio la puñalada me estaba buscando por ahí con un fierro para acabarme de rematar. Ella es culebra mía porque yo también se la metí a su hijo por un problema que tuvimos por allá por El Palo con los Huesos, por Niquitao. ¡Uy, qué hijueputa vieja más áspera, parcero!

JANETH — ¿"Mamita", usted sobrevivió por la fe en Dios o por qué?

"MAMITA" — Yo lo que creo en Dios es muy poco, yo tengo mi creencia, creo más bien en el diablo...

JANETH — Entonces si cree en el diablo, ¿qué le gustaría pedirle?

"MAMITA" — Vida y salud.

JANETH N — Bueno, ya el diablo le dio vida y salud. ¿Pero usted cree que con la vida y la salud solamente se sobrevive? Vea "Mamita", pídale mucho dinero, ya que su alma es del diablo, y será feliz.

"MAMITA" (Encolerizado) — El alma suya también puede ser del diablo porque así usted no esté bautizada en el nombre de Satanás, su alma se puede morir e irse para el infierno, no más por los meros hechos de su vida.

JANETH — Pero yo tengo fe en Dios y leo la Biblia y espero, cuando me muera, conocer al creador de mi vida.

"MAMITA" — El diablo también sabe mucho de Dios, de la Biblia, él le puede hacer a usted un milagro a través de la estatua de una virgen, nada más para que usted se postre a adorarlo. Eso se llama idolatría.

En el pasillo, alumbrado por el sol de la media mañana, surgen dos siluetas semidesnudas y estruendosamente risueñas. Vienen abrazadas. Una de ellas trae unos tacones amarillos en las manos flacas y largas como una

flecha. "¡Mi amor, llegaron los periodistas! Ven, ven, que están entrevistando al muerto, que chévere, arréglate esas greñas que vamos a salir en la tele, vamos a salir en la tele, en la tele, le, le..."

ALEXANDER — Para mí en el Anfiteatro de Medellín hay una anormalidad porque los muertos pueden llegar vivos y allá los están acabando de matar... "Mamita" no se murió porque sería la voluntad de Dios, porque tiene la primera herida con la que comienzan una necropsia y el orificio que le hicieron para que se desangrara. Otros seguramente, con posibilidades de vivir, no han tenido la misma suerte que él...

"MAMITA" — Cuando a uno lo hieren prácticamente pierde el conocimiento y el poder mental de mover el cuerpo, pero el corazón puede estar paralizado y de un momento a otro volver a coger el ruido. Uno puede quedar en coma y lo tocan a uno y no siente.

ALEXANDER — ¿Usted sintió que lo tocaban?

"MAMITA" — El día que me hicieron el levantamiento del cadáver sí sentía, me demoré como 10 o 15 minutos para perder la conciencia. Me levantaron fue de una, que como no tenía papeles dijeron que era un NN, que de una con él para el carro, imagínese que me cogió un solo man y como un bulto me tiró al carro...

ALEXANDER — Mucha gente dice que cuando un muerto entra al Anfiteatro lo primero que le hacen es la necropsia, pero eso no pasó con "Mamita", como él era NN lo tenían que reclamar para comenzar a arreglarlo, pero los que trabajan allá qué van a comenzar a arreglar a un NN... Fíjese que fue el viernes seis de junio cuando su hermana lo reclamó que comenzaron a hacerle cosas y él comenzó también a reaccionar...

Nosotros necesitamos es encontrar esas pruebas, esos

papeles que dicen que él estuvo muerto... Pero él no tiene a nadie que le ayude, él es solo. Lo que a él le hicieron allá en el Anfiteatro se le puede cobrar al Estado, así no sea mucha plata sino algo para que pueda vivir.

Pero seguramente ya en el Anfiteatro y en el hospital como vieron que "Mamita" salió en televisión, corrieron a dañar papeles, a romper fotos y todo lo que los delate... Ellos saben que estaban en un problema grande... Y tal vez desde el momento en que "Mamita" se despertó dijeron: Uy, borremos la entrada de este muchacho... Comencemos a borrar las evidencias...

Ojalá hubiéramos encontrado siquiera un papelito, para que tuviéramos una polémica la hijueputa y no sólo en Medellín sino mundial... Pero como no conocemos a nadie que nos ayude no hay nada que hacer.

Apuesto a que si esto le hubiera pasado a un hijo, un tío o un primo de un presidente o de un senador, de un duro, de un bacán de aquí a la puta mierda o de cualquier otra gonorraea con harta plata, a ese sí le creen en esta ciudad... Pero de éste dicen que es un indigente, un pobre diablo, un don nadie...

"MAMITA" — Si, parcero, sin esos papeles estoy muerto y llevado del putas...

Una moneda, parcero..." me dice el gamín cuando cruzo la puerta y pongo los pies en la calle. Trata de abrir la mirada soñolienta aporreada por el sol picante... Arrulla el frasco de sacol debajo de una camiseta negra de mugre.

CARLOS MARIO CORREA es corresponsal del diario *El Espectador*, en Medellín, desde hace siete años. También hace parte del equipo de profesores de periodismo de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia y es estudiante de la Especialización en Periodismo Investigativo.